

# **El sastrecillo valiente**

Hermanos Grimm

Adaptación de Estrella Molina

Ilustraciones de Sylvia Vivanco Extramiana

loqueleg



Germán era un sastre que se ganaba la vida cosiendo los trajes y todo tipo de ropa que le encargaban sus clientes. Era un muchacho ingenioso y bromista, y siempre estaba risueño y de buen humor.

7





8

Una tarde de verano muy calurosa, estaba trabajando junto a la ventana cuando pasó por la calle una mujer que vendía mermelada y a Germán le apeteció probarla. Llamó a la vendedora, le compró un tarro, y sin perder tiempo untó con el dulce una rebanada de pan pensando que sería una rica merienda. Lo malo fue que por culpa del calor había muchas moscas y



enseguida empezaron a zumbar alrededor del pan. Germán intentó espantarlas, pero las moscas no le hicieron el menor caso, incluso vinieron más, dispuestas a darse un gran festín, y se posaron sobre la mermelada.

9



Muy enfadado, el sastre cogió un trozo de tela y lo sacudió con fuerza sobre el pan. Cuando lo levantó, vio sorprendido que había matado a siete moscas de una vez.

Se admiró de su buena puntería y escribió unos versos para recordar su hazaña.

10

*Soy Germán, el sastrecillo,  
y de un golpe maté a siete  
sin despeinarme el flequillo.*





12 Luego bordó los versos en la cinta de su sombrero y decidió que con aquel calor era imposible trabajar, necesitaba unas vacaciones. A la mañana siguiente, muy temprano, cerró su tienda, metió en una mochila algo de ropa y un trozo de queso y se fue andando por la carretera con la intención de ver mundo y correr algunas aventuras.

Solo había andado unos pasos, cuando vio en el suelo un pajarillo que se había caído del nido y no era capaz de echarse



a volar. Sintió pena de él y se lo guardó en el bolsillo para dejarlo libre cuando se calentara un poco.

13



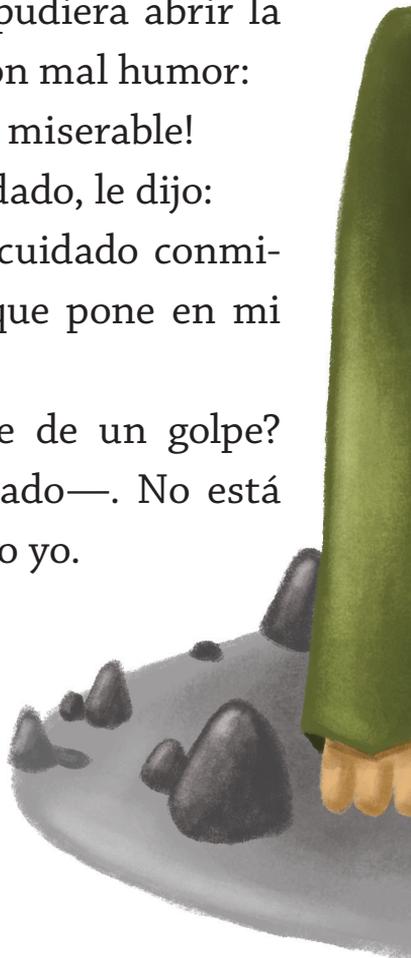
Siguió su camino y al rato se encontró con un gigante que estaba sentado muy tranquilo, mirando el paisaje. Era un gigante enorme, muy fuerte y con mal carácter, como pudo comprobar Germán cuando se acercó a él para saludarle. Antes de que el muchacho pudiera abrir la boca, el gigante le gritó con mal humor:

—¡Quítate de mi vista, miserable!

Germán, un poco enfadado, le dijo:

—¡Un momento! ¡Ten cuidado conmigo! ¿Te has fijado en lo que pone en mi sombrero?

—¿Has matado a siete de un golpe? —dijo el gigante asombrado—. No está mal, pero mira lo que hago yo.





El gigante cogió una piedra y la apretó en su mano con tanta fuerza que salieron unas gotas de agua.

Germán, muy decidido, sacó de su mochila el trozo de queso y lo apretó en su mano hasta que le sacó un buen chorro de jugo.

